



ARTÉNARA

A Arténara se le pueden aplicar múltiples adjetivos y todos ellos en grado superlativo: hermosa, sencilla, noble, ... Pero si siempre ha sido verdad aquello de que el pueblo lo forman las gentes y no las casas, en este Municipio cumbreño cobra mayor realidad. Y todas esas galanuras que dedicábamos al pueblo más alto de la isla, son aplicables a sus gentes. Gentes sencillas, rezumando nobleza de espíritu y pulcritud de alma, transparencia de miras como la del aire límpido que la envuelve.

Arténara ocupa un lugar de privilegio en las páginas del discurrir histórico de Gran Canaria. Las alturas en las que se encuentra enclavada, que le permiten tutear y mirar de frente a los altivos Bentayga y Roque Nublo, le han conferido el título de lugar estratégico para la defensa. Y nuestros antepasados guanches allí se defendieron con la bravura y fiereza de los riscales y agrestes roques. La descripción que nos hiciera Viera y Clavijo del lugar coincide en muchos aspectos con la realidad actual de Arténara:

"De Tejeda hasta aquí es el camino peligroso por una ladera llena de fugas y grandes precipicios. La planta del lugar es rarísima. En medio de una gran montaña se alcanzan a ver unos agujeros a manera de nidos de aves. Estos vienen a ser un gran número de cuevas en fila, unas cóncavas como bóvedas, otras de cielo raso, algunas con su alcoba para una cama, y algunas de alto y bajo, pero todas en peña, sin más luz que la de la puerta, frescas en verano, abrigadas en invierno, dentro de las cuales no se oyen vien-



Gambre en las cumbres

tos ni lluvias. Son por la mayor parte obra de los canarios antiguos. En esta calle de cuevas, pues, y en el pago de Acusa hay 982 personas. La iglesia parroquial es pobre, y por consiguiente el cura. El clima, vario. El agua, buena." En lo que respecta a la jurisdicción religiosa, nos dice Viera: "Curato de San Matías de Artenara y La Candelaria de Acusa, que, siendo en otro tiempo ermitas de la feligresía de Santiago de Gáldar, es hoy ayuda de aquella parroquia, donde el señor Dávila mandó poner sagrario y cura propio."



Por las calles de Artenara

Cuando bajo un esplendoroso sol entramos en Artenara, el pueblo parecía sumido en el silencio. Ese silencio germinador, producto del duro laborar. A simple vista, pocas casas a lo largo de la carretera de entrada. Pero con las puertas abiertas.

Acompañados por el señor Alcalde y el Delegado de nuestra Entidad en Artenara, que en todo momento estuvieron a nuestra disposición informándonos de cuanto nos interesara, comenzamos nuestro recorrido. Un recorrido preñado de sorpresas que brota-

ban por doquier. Sorpresas y bellezas, que es lo que Artenara encierra.

El acceso al Casco urbano ha sido sometido a un proyecto de reforma y embellecimiento que hará que los centenares de automóviles que, semanalmente, pasan por el pueblo, no sean meros transeúntes. Un sencillo mirador, de arquitectura canaria, aparcamiento y ensanche del paseo o avenida, culminando en una fuente ornamental.

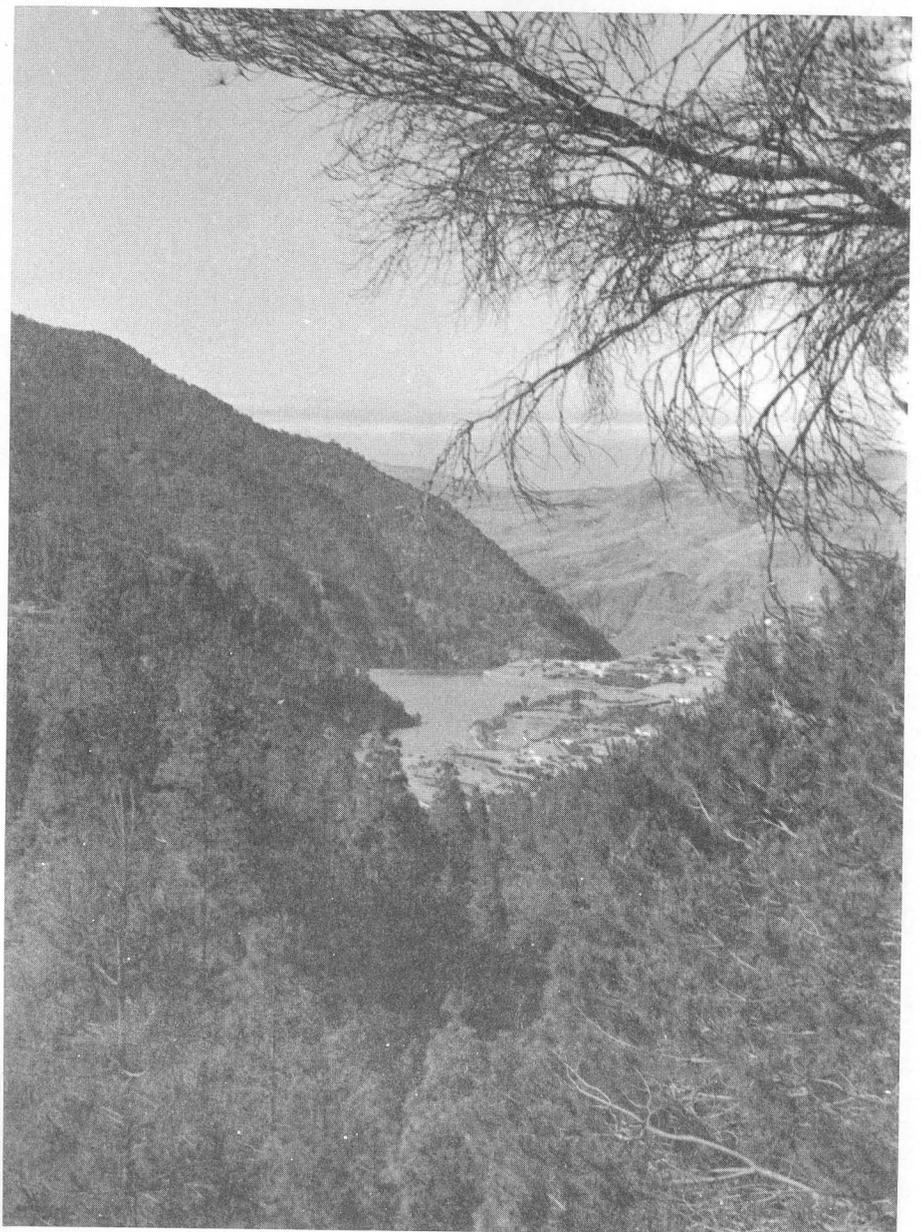
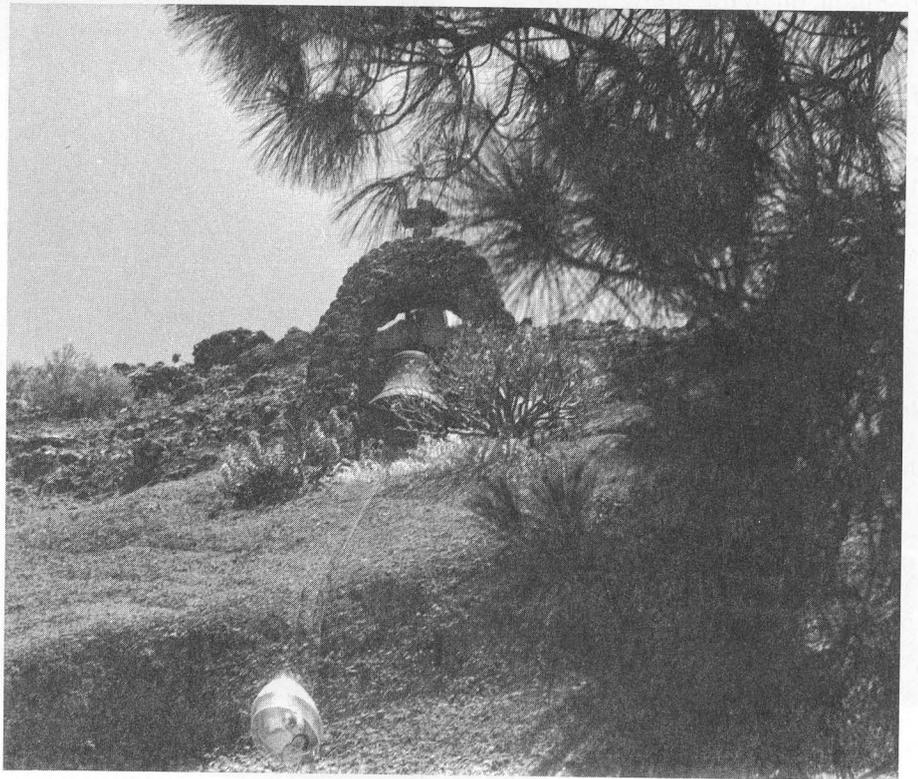
Fijándonos detenidamente, observamos que las blancas paredes de las fachadas de

las casas en Artenara guardan tras de sus puertas un algo muy curioso. Lo que desde antiguo decía Viera y Clavijo de las cuevas tiene toda su vigencia en la actualidad. Las habitaciones, horadadas en la piedra de la montaña, son un lugar encantadoramente acogedor, brindando una sensible sensación de frescor que alivia del abrasador bochorno solar. Por contraste, en las noches, estas cuevas tan hermosamente engalanadas, ofrecen el calor de sus entrañas, proporcionando un agradable clima hogareño.

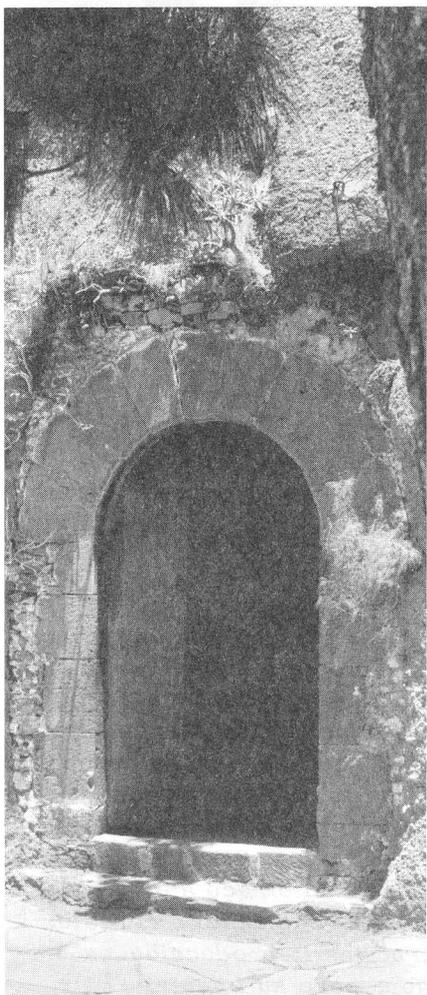
En Artenara casi todos, por no decir todos, tienen su cueva. La prefieren a la vivienda por las cualidades descritas. Hay algunas que son un verdadero primor, convertidas en auténticas villas de descanso. Todas las cuevas nos abren sus puertas y el hospitalario ambiente que en ellas reina impregna el espíritu de sus habitantes. En alguna, incluso, vimos una fuente que deja caer frescor hecho agua, un agua deliciosa y refrescante.

Entre tanta cueva, no podía faltar la casa de Dios excavada en la roca. La Virgen de la Cuevita, entronizada en un altar pétreo acoge benigna y protectora a los visitantes. El patrono de Artenara es San Matías. Pero la tradición de esta imagen pequeña, polícroma, enciende el fervor de los habitantes de Artenara.

Hasta allí nos acercamos. Doña Evarista Medina, que tiene a su cuidado el entretenimiento de tan peculiar templo nos habla de ella. En realidad nadie conoce el origen de la virgencita y su cueva. Según nos cuenta doña Evarista, ella conoció a una señora, fallecida hace unos treinta años a la edad de noventa que contaba que toda su vida había visto aquella ermita y su virgencita. El Reverendo don Bernardo Domínguez nos confirma que no existían datos ciertos sobre la cueva y su imagen, sino que todos se fundamentan en leyendas sin base histórica. De los vecinos oímos contar que la imagen fue hallada en el lugar donde se encuentra hoy la cueva. La intentaron llevar al templo parroquial, situado en el casco, pero desaparecía del mismo y se situaba nuevamente en el sitio de su primera aparición. También sobre el modo en que fue hallada corren leyendas. Algunas ancianas cuentan que, antiguamente, al atardecer se encendía con gran dificultad el fuego y que unos vecinos se prestaban a otros las brasas al objeto de tener cada uno el suyo. En cierta ocasión acertó a pasar una niña que pidió también sus brasas, sin responder exactamente para qué las quería. La



pequeña puso los leños ardientes en su falda, sin que ésta se quemase y se llevó el rojo fuego. En la noche se vio una lucecita en la montaña y allí encontraron la imagen. Todo leyenda, como se ve, pero con un agradable sabor de tipismo y admiración por lo que se posee. Lo que sí es posterior es la campana. Nos dice el propio Reverendo don Bernardo Domínguez, cómo primitivamente, para llamar a Misa era preciso hacerlo por diferentes medios que atrajeran la atención. En su juventud, tomó bajo su responsabilidad el poner la campana y el 20 de agosto de 1928 se colocó en su emplazamiento, llevando inscrito el nombre del abuelo de don Bernardo, que fue quien le inculcó la idea. Con motivo de la puesta en el campanario hubo gran fiesta que duró varios días y anualmente se celebraba en esta fecha la festividad de los estudiantes. Posteriormente, los ex-combatientes que regresaron de la guerra la tomaron por patrona y en el mes de agosto celebran la fiesta, juntamente con las rondallas de la isla, de las que es la patrona. Desde la ermita volvemos nuevamente al pueblo. La eminencia por la que desciende el camino nos brinda el espectáculo de hondas simas y torturados barrancos. La Vega de Acusa atrae especialmente la atención. Por el lado de Acusa Verde, donde se encuentra la presa, se levantaba la primitiva iglesia, perteneciente, como dijimos, a la parroquia de Gáldar y cuyas imágenes y pertenencias se trasladaron a la nueva ermita, en la meseta de La Vega de Acusa, al inundar la presa el terreno en que se levantaba. Hoy día aún pueden vislumbrarse al bajar las aguas, las paredes que oyeron el susurro suplicante de las primeras generaciones de cristianos grancanarios. Se encuentra la ermita bajo la advocación de La Candelaria, cuya imagen, junto con la del Cristo y San Blas se venera en este nuevo templo. La festividad de la Virgen se celebra el segundo domingo de octubre y la del Cristo el 14 de septiembre.



Por el lado de Acusa Seca están colgadas las cuevas que sirvieron de refugio a los antiguos guanches. Al parecer, en las mismas se encuentran algunos signos gráficos, hasta el momento indescifrables. De ellas se han extraído momias, actualmente en El Museo Canario.

También, desde el camino por el que descendemos en dirección al pueblo, con una preciosa panorámica de Tejeda al fondo, se vislumbran las torres del templo parroquial. Según se nos informa, dicho templo tenía primitivamente el campanario en la parte central, pero más recientemente sufrió algunas modificaciones, construyéndosele las dos torres laterales.

Artenara, tradición

Artenara es un pueblo donde aún se encuentran muchas tradiciones generacionales y donde se conservan y fomentan. Algunas de ellas van cayendo en desuso, pero se hace lo posible para guardar algunos rescoldos, al menos en fechas especiales.

Gran parte de esta actuación corre a cargo de la Delegación de la Sección Femenina, a cuyo frente se encuentra la señorita Francisca Díaz Rodríguez, rebotando entusiasmo e ilusión y que gracias a la eficaz colaboración del Ayuntamiento y de los propios vecinos alcanza notables logros. Los cursos característicos sobre el hogar se convocan con frecuencia; en la actualidad se está celebrando uno, comenzado el pasado día 10.

Además de la fiesta ya reseñada de la Virgen de la Cueva, se celebran otras en Artenara que reúnen unas características especiales. Así, por ejemplo, en la de San Juan, finalizadas las de un año se deposita un ramo de flores ante la imagen del Santo; la chica del pueblo que lo tome es la encargada de preparar los festejos para el año siguiente. La recaudación de fondos para dichos festejos se hace de un modo singular. La chica encargada recorre los domicilios del pueblo recogiendo lo que los

vecinos ofrecen: huevos, harina, azúcar, etc. Con todo ello y con el material que recibe de diversas firmas comerciales, se forman unos lotes que se llevan a "remate" o subasta. Si después de varios remates aún no se han recaudado los fondos suficientes, se recurre entonces a la petición directa de dinero en la que todos los vecinos colaboran desinteresadamente.

Como pueblo agrícola que es, Artenara celebra la festividad de San Isidro. En la última ocasión, organizada por la Hermandad Sindical de Artenara y con la colaboración de la Sección Femenina se llevaron a cabo unas veladas dentro del más puro tipismo. Cada barrio aportó lo más característico de su cocina o artesa-

nía. Así, Las Moradas llevaron frangollo, queso de mazapán, leche y bollos de cuajadas hechos con queso tierno, harina y matalauva. Las Arbejas aportaron el queso curado, tabefe con gofio molido en el típico molino de don Fortunato. Coruña, Lugarejos y Las Hoyas llevaron millo tostado, las hermosas tallas de barro, porrones y las variopintas mantas traperas que tan bien relucen en el interior de las acogedoras cuevas. Acusa brindó sus labores de palma, tales como esteras y sombreros de paja. Las Cuevas ofrecieron sus mantas traperas de brillante colorido y primorosa confección. Artenara Arriba y Abajo brindó el sabroso sancocho canario, con gofio y el "mojo picón".

Aparte de esto, había demostraciones sobre la forma de llevar a cabo diferentes labores. Las que más llamaron la atención fueron el abatanado y la confección del aceite de almendras. El abatanado lo realizan dos hombres con los pies; para ello, previamente se hila y teje la lana, resultando la estameña; esta tela se enrolla en los pies de ambos hombres que la estiran y encogen mientras vierten encima agua caliente hasta que haya "embebido" o mermado "una cuarta" que es cuando realmente está abatanada; seguidamente, a esta tela fuerte y curtida, que ya no encogerá jamás, se le "saca el pelo" quedando lista para hacer esas típicas chaquetas que lucen los hombres de las

NOS HABLA DON SEVERIANO LUJA



Con toda gentileza, el señor Alcalde de Artenara se prestó a hacer estas declaraciones para AGUAYRO.

La especial situación de Artenara, como pueblo más alto de la isla, condicionará evidentemente, la economía del Municipio, no sólo bajo el punto de vista climático sino también por el de las distancias. Señor Alcalde, ¿podría describirnos la economía del Municipio y las dificultades que entraña?

Artenara es un Municipio de 49 kilómetros cuadrados con

unos 1.400 habitantes. La base de su economía es, indudablemente, la agricultura y ganadería. En cuanto a la primera, el Municipio sufre los mismos avatares por los que atraviesan las zonas agrícolas: la migración hacia las zonas urbanas. Pese a ello, la producción de patatas es importante y el Municipio es excedentario por lo que las ofrece a otros mercados. En cuanto a cereales y frutales la producción es menor, pero suficiente.

Los pinares, las agrestes crestas, las profundas oquedades hacen de Artenara uno de los parajes más hermosos de la isla... *En efecto. En el año 1971 se le concedió el Premio de Embellecimiento y actualmente existe el propósito de concurrir al Concurso de Turismo de Embellecimiento de alcance nacional.*

Señor Alcalde, ¿nos puede hablar algo de las realizaciones y proyectos de la Corporación Municipal?

Bien. En la actualidad se están llevando a cabo las obras de las carreteras de Tejeda-Artenara y Artenara a Coruña por Las Cuevas, barrio éste que carece de toda comunicación y de medios para el tránsito de vehículos, todo ello por cuenta de la Comisión de Servicios Técnicos y Cabildo Insular. Entra también dentro de los proyectos inmediatos el ensanche y asfaltado de la carretera a Tamadaba. Pendientes de comenzar las obras de instalación de teléfono a los barrios de Las Cuevas, Coruña, Las Hoyas, Lugarejos

zonas cumbreiras. En cuanto al aceite de almendras, tan medicinal especialmente para afecciones de catarr os, se hace con almendras amargas tostadas previamente que se llevan a la "tralla", donde la "draga" o prensa es la que las estruja sacando, por un lado, el aceite y, por otro, el "baga-so" o "repiso", con el que hay que tener precaución ya que es nocivo.

En cuanto a otras costumbres generales, podemos observar cómo los hombres se "destocan" a la hora de la oración, cómo cuando alguien fallece las radios enmudecen durante varios días y otras similares que se van perdiendo. Atrae de forma especial el espíritu de colaboración que reina; así se ayudan mutuamente a reco-

ger los frutos de la tierra; para esta ocasión, el dueño del terreno que recibe la ayuda ofrece a sus colaboradores, como desayuno, tabefe con gofio y, a la comida, un sabroso sancocho canario preparado al aire libre.

Estas y otras muchas cosas similares encierra Artenara y es preciso detenerse y escarbar para verlas brotar seguidamente, junto con las virtudes que adornan a sus hijos; entre éstos y por su relación con nuestra isla y provincia citemos, como ejemplo de un sinfín de personas ilustres, a los hermanos Díaz Bertrana, en especial don Federico, que fuera Presidente del Cabildo Insular y del Consejo Directivo de nuestra Entidad, y don Ervigio, profundo conocedor

de todos los caminos que cruzan nuestra accidentada geografía.

También en estas alturas la Caja Insular de Ahorros ofrece sus servicios a los numerosos clientes que allí cuenta, especialmente a través del Servicio Agrícola.

Mucho más podríamos decir de Artenara. Se nos ha grabado profundamente. En otras páginas, el señor Alcalde nos ofrece la actualidad y su futuro. A él, al Delegado de nuestra Entidad, a la Delegada de la Sección Femenina, nuestra gratitud por las múltiples atenciones que nos brindaron durante nuestra estancia en este hermoso rincón granca-nario que mira cara a cara a nuestro Roque Nublo.

CABRERA, ALCALDE DE ARTENARA

y Acusa, así como también al barrio de Las Arbejas.

Están a punto de terminarse los proyectos y presupuestos, para este año 1972, de un depósito regulador de 864 metros cúbicos, instalación de teléfono, tramo del camino vecinal al barrio de Lugarejos y tramo del camino vecinal de Las Arbejas al Cortijo. También se preparan los proyectos de electrificación de los barrios de Las Cuevas, Coruña, Las Hoyas y Lugarejos que seguramente entrarán en el Plan Especial de Electrificación.

Otras obras que se realizarán dentro de poco son las de continuación de mejoras del Casco Urbano: un trozo de alcantarillado de la calle Matías Vega, alcantarillado y asfaltado de la calle de Las Moradas, segundo tramo del camino de acceso al Santuario de la Virgen de la Cueva.

Destacamos, finalmente, el proyecto de una avenida desde el Lomo de la Atalaya hasta la Degollada del Puerto que se espera pueda realizarse este



año si por los Organismos de la Provincia se concede alguna subvención.

La Caja Insular de Ahorros hace tiempo que tiene establecidas sus oficinas en Artenara. ¿Nos podría decir cómo desarrolla su labor?

La principal actividad de la Caja en Artenara se ha centrado en los préstamos agrícolas, destinados especialmente a reparaciones de fincas, así como a depósitos de agua para

riego. Aparte, claro es, del resto de los servicios normales de la Entidad.

Con don Severiano Luján se aprende a querer a Artenara. Aquí están sus manifestaciones acerca de su Municipio. Y desde estas líneas, nuestra gratitud.